GEFAL SVD/SSPS
Aporte de Felipe Hermosilla, SVD
Marzo 2019
Texto carta 2, tomo I de las cartas a América del Sur

La inspiración del Espíritu Santo desde la praxis religiosa.

1. **Introducción**
2. **Análisis del texto**
   2.1 Ejercicios de piedad en la congregación
   2.2 Espíritu Santo, autor de la misión
   2.3 Sentido evangélico de la praxis religiosa
3. **Interpretación**
   3.1 Encuentro con Dios a través de la vida sacramental
   3.2 Inspiración del Espíritu al cristiano
   3.3 Quehacer de la teología desde la experiencia personal con Dios
4. **Conclusiones**

Bibliografía principal: *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur tomo I (1890-1899)*, editorial Verbo Divino, Estella-España: 1992.

1. INTRODUCCIÓN

La naciente obra misionera de Steyl fundada por el sacerdote alemán Arnoldo Janssen, ante la solicitud de algunos obispos y las necesidades de las colonias alemanas en América, envía los primeros misioneros PP. Becher y Löcken a Argentina. Arnoldo Janssen es consciente de la responsabilidad con Dios y con la Iglesia al enviar a estos primeros misioneros. El carácter fundacional de Arnoldo Janssen prevé hasta los más mínimos detalles, no sólo respecto a la geográfico o económico, sino la vida espiritual y material de sus cohermanos. En esta carta – que además es la segunda enviada a América – Arnoldo Janssen exhorta a sus misioneros a no dejar de lado la vida espiritual devocional propias de la casa de Steyl. La identidad característica de la misión verbita no se la estampan los misioneros por voluntad propia, sino la acción del Espíritu Santo obrada en ellos.

2. ANÁLISIS DEL TEXTO

"(…) y supongo que se han esforzado por observar con mucha fidelidad los ejercicios de piedad, en parte prescritos y en parte usuales en la Congregación, como, p. ej., la meditación y doble examen de conciencia diarios, la lectura espiritual, la confesión semanal, etc. Que si, a ratos, hay que hacer alguna excepción, éstas no sean muy frecuentes ni se tornen cuasi permanentes. No olvidemos que la bendición del Espíritu Santo, de quien todo bien procede, depende del fervor con que realizamos nuestros actos de piedad y particularmente de la manera en que ofrecemos el santo Sacrificio. Pido ante todo al benignísimo Dios, que en todos los peligros guarde incólumes la corrección y el buen nombre de Uds., a fin de que pueden ser y permanecer cual sal espiritual de esas regiones y para sus habitantes".

2.1 Ejercicios de piedad

La estructuración espiritual "parcial" de la congregación, no parece ser secundaria en la obra misionera de Steyl. A pesar de las notas formales y prácticas, con indicaciones para la constitución de la misión, Arnoldo Janssen está preocupado de la vida espiritual de los misioneros. El mismo Arnoldo Janssen enumera ciertas devociones y disciplinas espirituales recurrentes en Steyl: la meditación, exámenes de conciencia, lectura espiritual y confesión semanal. No es necesario recurrir a otros textos para entender lo fundamental para el Fundador de mantener una vida espiritual constante, a pesar de encontrarse fuera de Europa. Hay una confianza por parte de Arnoldo Janssen en los misioneros enviados, pero su rol como superior no puede ni debe descuidar la exhortación a los suyos en las buenas prácticas necesarias para cualquier trabajo en bien de la Iglesia. La disciplina espiritual es la madre de las demás disciplinas, que también son necesarias; pareciera que Arnoldo Janssen quisiera evitar en los suyos cualquier peligro de activismo misionero: "*Que si, a ratos, hay que hacer alguna excepción, éstas no sean muy frecuentes ni se tornen cuasi permanentes".* Si la ocasión lo ameritara, podrían darse ciertas licencias de excepción, pero que no sean recurrentes y siempre evitables.

2.2 Espíritu Santo, autor de la misión

Todo depende de la bendición del Espíritu Santo, y para Arnoldo Janssen está muy claro que el verdadero fundador de la obra misional es el Espíritu Santo. Está confianza en el Paráclito está latente en el discurso de fundación de la casa misional en 1875, en el cual el Fundador dispone de sí y de su obra a la acción del Espíritu Santo. El énfasis en la vida espiritual se basa en la apertura a la acción del Espíritu Santo, y el fervor con el que se recurra a él. Arnoldo Janssen destaca que la centralidad de la vida espiritual, y por la cual el Espíritu Santo se comunica con sus hijos es por medio del santo Sacrificio. La efectividad del trabajo misionero se sostiene en la asistencia del Espíritu, pero también en la forma en que se ruega está asistencia en el santo Sacrificio, la predisposición y la devoción del suplicante.

2.3 Sentido evangélico de la praxis religiosa

¿Qué objeto tiene una práctica religiosa en la misión? En este sentido, Arnoldo Janssen recurre al pasaje evangélico exhortatorio de Jesús a los suyos: *"Ustedes son la sal y luz del mundo"* (Mt. 5, 13). La presencia de los misioneros alemanes en tierras americanas es para la atención de las almas, necesitadas de la sal del Señor. La preocupación de Arnoldo Janssen por la vida espiritual de sus misioneros es por su propio bien y el de los que les fueron confiados. El activismo misionero, término moderno para abordar una preocupación del Fundador, es un síntoma de una pobre vida espiritual. Si el misionero pierde el sabor evangélico, pierde el carácter ontológico de su ser misionero; se torna prescindible. Es admirable la actitud precavida del Fundador ante posibles problemas que podría decantar de la falta de vida espiritual de un misionero.

3. INTERPRETACIÓN

3.1 Encuentro con Dios a través de la vida sacramental

Resuenan las palabras del documento *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II, respecto a la liturgia como culmen y fuente de la vida eclesial (10), al abordar las recomendaciones tempranas respecto a la vida espiritual en la misión. Arnoldo Janssen, a través de sus cartas, vislumbra su personalidad en primera persona como un hombre profundamente espiritual. No cabe duda, que reconoce en sí mismo la acción de Dios en su fragilidad humana, y espera plasmar en sus hermanos esa experiencia de Dios como fundante en la vida cristiana. El acceso al misterio de la revelación de Dios tiene como puerta de entrada la liturgia, y es esta misma la que mantiene depurado al misionero en su búsqueda de la voluntad de Dios. De una forma misteriosa, es el Espíritu Santo quien mueve los corazones a desarraigarse de su patria y asumir el evangelio como consigna de vida en la misión. No obstante, este llamado es fundante pero no culminante. Requiere una práctica de constante escucha y discernimiento, a la luz de la vida sacramental y espiritual. Como se destacó en el punto de las prácticas espirituales de la congregación, es una tensión constante mantener la vida espiritual y misionera en su justo equilibrio, ya que, aunque las cartas de Arnoldo Janssen especifiquen elementos prácticos para la misión, éstas se fundan en la escucha y obediencia a la voluntad de Dios, y por el bien del pueblo encomendado.

3.2 Inspiración del Espíritu al cristiano

El cristiano como "templo del Espíritu" está intrínsicamente abierto a la inspiración del Espíritu Santo. Es un don, pero a la vez una capacidad de apertura a este Espíritu que habita en los corazones. El credo niceno-constantinopolitano resalta al Espíritu como *Señor y dador de vida*, es este Espíritu el que nutre la vida de la Iglesia; la mantiene en un dinamismo vital, y particularmente para el Fundador, misionero. Para Arnoldo Janssen, "la bendición del Espíritu" es la respuesta discerniente a la dirección que debe encaminarse la obra misionera, pero desde una escucha atenta en la oración y la vida espiritual. No obstante, Arnoldo Janssen coloca una condicionante respecto a la respuesta efectiva en la escucha del Espíritu Santo: "*depende del fervor con que realizamos nuestros actos de piedad y particularmente de la manera en que ofrecemos el santo Sacrificio"*. Dios no niega a sus elegidos por el bautismo, la gracia e inspiración de su Espíritu, pero requiere una solícita petición para que no se confunda con la propia voluntad o los deseos del maligno que también están presente y al acecho. La obra misionera de Steyl, y particularmente la misión en Argentina, es contenida en una sola consigna: la acción del Espíritu Santo en nosotros. Es este Espíritu quien confirma con su bendición la voluntad de Dios plasmada en la actividad misionera.

3.3 Quehacer de la teología desde la experiencia personal con Dios

La Revelación de Dios como principio fundante del discurso teológico y las repercusiones de este en el mundo es una tensión constante en el quehacer teológico. Sin embargo, este quehacer no se construye desde una experiencia abstracta, sino desde la persona de Jesús, en sus palabras y obras. Ante todo, el presupuesto de la teología parte de la experiencia de un Dios que se encarna y que afianza la salvación de la humanidad en Jesucristo. La teología en su quehacer particular, que articula esta experiencia de Dios y el hombre en un discurso metodológico y sistemático, sin perder la espontaneidad con la cual Dios comunica su revelación al hombre, y que este último es capaz de escuchar y acoger.

Aunque se percibe implícitamente el trasfondo rahneriano en esta concepción de la teología, al confrontarlo con Arnoldo Janssen, no hay diferencias u oposiciones. El Fundador se inmiscuye en la fuente de la revelación y su actualidad, que es por medio del Espíritu Santo. La fe es un encuentro con un Dios misterioso pero revelado en Jesús, encuentro que se renueva constantemente a través de la oración y la vida apostólica. Manteniendo el carácter misterioso, Arnoldo Janssen no deja de sorprenderse de la acción del Espíritu Santo, presencia constante e inagotable. Es el Espíritu Santo quien dirige a la Iglesia en la historia, es Él quien ilumina la razón para acceder a la revelación de Dios e iluminar la historia desde la teología. La capacidad ontológica del ser humano para acceder a la revelación es posible si solo si Dios sale a su encuentro y prepara su corazón para escucharla. El dinamismo científico de la teología es por la acción de Espíritu Santo, por esa acción la Revelación no es reduccionista, sino siempre verdadera, iluminadora y actual.

4. Conclusión

A partir de esta primera aproximación, es necesario destacar la actualidad de Arnoldo Janssen sin descontextualizar su pensamiento como respuesta a su época. Sin embargo, bajo la figura de una napa subterránea de agua, nutre a su obra silenciosamente. Este primer acercamiento, no es casualidad que partiera desde el aspecto espiritual del Fundador, quizás es más bien intencional. La experiencia de encuentro con Dios es primeramente personal; y a través de la oración se afianza y cultiva. Posee un aspecto técnico y práctico, requiere voluntad y perseverancia; no es superación. El teólogo, el misionero, el educador, el párroco, entre otros, poseen una fuente común: el encuentro con Dios personal desde un llamado. Que todos abordan su quehacer de manera distinta es irrefutable, pero hay un principio común. En el caso del teólogo, no es un laboratorista que guarda su “objeto” en un recipiente, accesible cuando lo necesita. Dios, a través del Espíritu Santo, gratuitamente se revela en Jesucristo, y sólo aquellos que, desde el principio apriorístico de la fe, alcanzan la gracia de comprender el mensaje revelado. Dios se mantiene misteriosamente oculto, y la oración es, quizás, el paso más importante para acceder al misterio de la revelación. La inspiración del Espíritu Santo en Arnoldo Janssen da la razón a la práctica de la escucha atenta a la voluntad de Dios. La praxis espiritual en Arnoldo Janssen es el acceso para comprender y acoger la voluntad de Dios, sin esta praxis, todo el quehacer misionero carece de sentido y fundamento.